

# Economía Solidaria: posibilidades y desafíos \*

Paul Singer \*\*

(Traducción: Victor Ramón Huerta Arroyo)



\* Este texto fue extraído de la presentación proferida por el Profesor Paul Singer en el Sindicato de Ingenieros en Rio de Janeiro. Este evento fue promovido por el Núcleo de Trabajo y Renta de FASE Nacional y coordinado por Rosemary Gomes.

\*\* Doctor en Sociología (1966), profesor libre docencia en Demografía (1968), profesor adjunto (1981) y profesor titular de Macroeconomía (1984), todos estos títulos obtenidos en la Universidad de São Paulo (USP).

Actualmente es profesor Titular de la Facultad de Economía, Administración y Contabilidad de la USP y Coordinador Académico de la Incubadora Tecnológica de Cooperativas Populares de la USP.

Es autor de 23 libros, entre los cuales destaca *Globalización y desempleo: diagnósticos y alternativas*, S. Paulo, Contexto, 1998, *Utopía militante: repensando el socialismo*, Petrópolis, Ed. Vozes, 1998, *El Brasil en crisis: peligros y oportunidades*, S.Paulo, Ed. Contexto, 1999, e todavía, *Economía Solidaria* (en colaboración con Juan Machado) S.Paulo, Ed. Fundación Perseu Abramo, 2000, e Singer, P. y Souza, A., *La economía solidaria en Brasil: la autogestión como respuesta al desempleo*, S.Paulo, Ed. Contexto, 2000.

No existe la menor duda de que las primeras cooperativas que surgieron en la Historia Moderna se presentaron durante la Revolución Industrial, con características explícitamente socialistas. De esta manera, se intenta inventar una empresa productiva en donde no haya separación entre propiedad y trabajo, en otras palabras, todos los que trabajan son propietarios por igual de esa empresa. Esto sucede en el momento en que el capitalismo industrial tiene un gran avance, extendiéndose sobre Inglaterra y, más tarde, sobre Europa, América del Norte y el resto del mundo. El desafío que el cooperativismo presenta al capitalismo a inicios del siglo XIX es un desafío frontal e insurreccional-revolucionario. Esta primera onda revolucionaria en que el sindicato y la cooperativa eran prácticamente idénticos (las cooperativas aún hoy se consideran hijas del sindicalismo), fue derrotada por las armas clásicas de la represión: Después de hacer manifestaciones, enviar a los trabajadores a la calle y obligarlos a someterse por el hambre, el patronato inglés inventó las “listas negras”, en las que constaba el nombre de las personas que eran de sindicatos, que, a su vez, eran declarados ilegales. En consecuencia, estas personas no conseguían ningún tipo de empleo y, para despejar cualquier duda, aquellos que fuesen a trabajar en empresas deberían firmar un juramento por el que se comprometían a no afiliarse a ningún sindicato. Transcurrió así el primer episodio.

Desde allí sobreviven algunas cooperativas y el cooperativismo da un enorme salto adelante a través de la formación de cooperativas de consumo. Cooperativa de consumo es el opuesto simétrico de la cooperativa de producción, así, la cooperativa de consumo es una unión de consumidores que juntan su escaso dinero para garantizar un mejor consumo alimenticio.

¿Y por qué los trabajadores organizan estas cooperativas? Porque los salarios, que eran tan bajos para los trabajadores no calificados en la Inglaterra de esa época, que ellos no conseguían comprar la comida a no ser adulterada (por ejemplo, cal mezclada con harina de trigo), cuyo precio era más bajo. Las primeras cooperativas de consumo enfatizaban prioritariamente la pureza de los alimentos que vendían a sus socios.

Las cooperativas de consumo se tornaron inmensas. Ellas eran eficientes y fueron un ensayo socialista, porque enseñaban a los trabajadores comunes a administrar grandes empresas. Las cooperativas inglesas crearon una central a gran escala por donde importaban té de la India, manteca de Dinamarca, trigo de los Estados Unidos e dominaba una buena parte del mercado británico. Llegó a tener una flota comercial, plantaciones en las

colonias e inclusive fabricas de alimentos, de ropas, etc. dentro de Inglaterra.

Se crearon dentro de este cooperativismo de consumo una elite de gerencias de cooperativismo operario. Y así tenemos la primera gran prueba de la degeneración de las cooperativas. Esto es un hecho importante que se repetirá insistentemente. La degeneración ocurre cuando las inversiones funcionan económicamente. Cuando el éxito económico acaba transformándose en un fin en sí mismo, aparece una incompatibilidad total con los principios del propio cooperativismo. Los principios del cooperativismo que vienen con Rochedale<sup>1</sup>, afirman que todos son iguales. Significa decir que todos los miembros tienen la misma cuota de capital, todos tienen un voto por cabeza, todos se hacen representar, todos participan de las decisiones.

En las empresas que esas cooperativas de consumo crearon, a partir de 1870, sus dirigentes pensaron que sería más práctico adoptar el trabajo asalariado. Esto es una violación total a los principios del cooperativismo – transformar a los miembros en patronos. Esto es muy común hoy en día. Piensen en nuestras cooperativas agrícolas. Cuando crecen y se vuelven poderosas, las cooperativas pasan a tener empleados, trabajadores en usinas de pasteurización de leche, manteca, queso, procesamiento de cereales. Hoy en día tenemos grandes cooperativas agrícolas que son patronales en el sentido que explotan el trabajo de agrónomos, ingenieros, economistas e trabajadores de toda especie.

Esta cuestión causó, y esto es importante históricamente, una profunda división en el sindicalismo inglés y mundial, porque, no fue incorporado de forma pacífica por otros cooperativistas y hubo un debate que retardó por muchos años la formación de la Alianza Cooperativa Internacional. A fin de cuentas el debate fue cerrado con la victoria de estas cooperativas que emplean asalariados. Y hoy en la Alianza Cooperativa Internacional, así como en la OCB (Organización de las Cooperativas Brasileñas), existen cooperativas cuyos socios no son personas físicas, lo que ya es un absurdo desde el punto de vista de los principios del cooperativismo. Cooperativas de primer grado que tienen como socios a empresas capitalistas. Ésta es una total inversión de valores: una forma igualitaria y democrática de organizar una actividad económica se transforma en una asociación de empresas que ejerce un monopolio.

---

<sup>1</sup> Primera cooperativa moderna fundada en 1844 por 27 tejedores y una tejedora en Rochedale, Inglaterra.

Azúcar Unión, por ejemplo, es un monopolio de producción de azúcar y es a su vez, una cooperativa.

Por lo tanto, el cooperativismo en realidad tiene dos campos. Por un lado, continua abrigando a las cooperativas auténticas, que yo llamaría de socialistas, solidarias, igualitarias, democráticas, en que los socios son trabajadores o son consumidores, son personas físicas y allí la igualdad tiene sentido. Y por otro lado, aquellas que llevan adelante una visión capitalista como las agrícolas en las que tenemos grandes hacendados capitalistas explorando a pequeños campesinos o también la figura de grandes hacendados asociados a pequeños productores dentro de una misma cooperativa.

A primera vista no podemos determinar qué tipo de cooperativa es. Todas pertenecen a las mismas federaciones, etc., mas mirando un poco la composición se percibe inmediatamente la gran diferencia existente. Esa disminución es absolutamente vital en término de valores, orientación y prácticas. No obstante, están todas juntas bajo la denominación de cooperativa. ¿Por qué no las separamos? ¿Por qué no crear un campo de cooperativismo popular, socialista, de los trabajadores y dejamos a los otros de lado?

Es una buena pregunta. Yo no sé exactamente la respuesta, pero me parece que la pregunta debe ser discutida entre nosotros. Hay una razón práctica y que sin duda pesa en esta ambigüedad mal tolerada: es que hoy en día la gran mayoría de los países incentivan el cooperativismo. Son políticas apoyadas tanto por la izquierda como por la derecha. Todos los países tienen leyes de protección al cooperativismo – incentivos fiscales – y otros privilegios ofrecidos a las cooperativas. Estas leyes son una de las razones para que empresas capitalistas asuman la forma de cooperativas. Y ésta es, probablemente, una de las razones por la cual, cooperativas auténticas, las cooperativas solidarias, también adopten el nombre e intenten mantenerse como cooperativas, porque en la competencia con las empresas capitalistas es importante tener la ventaja de una legislación diferenciada.

Yo quería, a partir de este preámbulo, discutir un aspecto central de lo que llamamos de economía solidaria. Creo que ya está claro que economía solidaria son formas de organización económica que adoptan los valores de la democracia llevados hasta las últimas consecuencias dentro del área económica: de que todos somos iguales, todos tenemos el mismo poder de decisión, si es necesario delegar todos votan por igual y las personas que los representan tienen que someterse a la voluntad general, caso contrario, son

destituidas para que otras sean elegidas. Entonces, economía solidaria es una forma democrática e igualitaria de organización de diferentes actividades económicas.

La igualdad y la democracia son esferas absolutamente centrales. Yo insisto en eso sin querer ser infantil o radical. Si nosotros miramos la realidad – y yo estoy por la *Unitrabalho* en un equipo que está durante años intentando estudiar lo que existe de economía solidaria en nuestro país – percibimos que la economía solidaria está creciendo inmensamente y que en este universo enorme de cooperativas, asociaciones etc., formales e informales, esos privilegios se aplican de una forma extremadamente desigual. Aun cuando se encuentren presentes en los estatutos – no me refiero de las cooperativas en que los socios son empresas capitalistas, sino de aquellas que están de nuestro lado, de aquellas que por sus estatutos y por su discurso pretenden ser democráticas e igualitarias - muy pocas de estas cooperativas son efectivamente democráticas e igualitarias. ¿Por qué? Porque raramente las instituciones humanas cumplen totalmente sus designios y las cooperativas no son diferentes. Miremos, sólo con el ánimo de ilustrar, el ejemplo tan próximo de los sindicatos. ¿Qué es lo que son los sindicatos? Son asociaciones voluntarias de trabajadores, necesariamente democráticas, cuya finalidad es la de defender los intereses comunes de los trabajadores. Si reuniésemos todos los sindicatos brasileños, si consiguiésemos hacer una buena pesquisa, no del tipo formal con una visión de afuera, mas conseguir entrar dentro de ellas, ver como funcionan. ¿Qué es lo que encontraríamos? Probablemente una minoría de sindicatos que actúan enteramente de acuerdo con su programa. Otros totalmente patronales, algunos llegan a ser simples departamentos de la policía política, son represivos, vendidos, etc. Pero muchos otros se rebelarían auténticamente democráticos e representativos. Y la mayoría posiblemente estaría entre los extremos, no siendo integralmente ni una cosa ni la otra.

¿Y si tomásemos de ejemplo las escuelas? ¿Si tomásemos las iglesias? ¿Si ocultásemos a las familias? - por mencionar una institución que es íntima y preciada por todos nosotros - ¿Cuántas de estas instituciones son perfectas en lo que se refiere a su verdadera vivencia con relación a sus ideales? Pocas. Entonces sería espantoso si nosotros, en medio de esta humanidad que ni siempre consigue cumplir todos sus propósitos y que no consigue realizar en la práctica todos sus ideales, pudiésemos encontrar en un solo campo específico de organización económica una serie de

organizaciones maravillosas, totalmente democráticas e igualitarias. En efecto, eso no sería tan fácil de esperar.

Sin embargo, la economía solidaria es un proyecto que efectivamente se realiza, y así como existen esos procesos degenerativos, existen también los procesos regenerativos de los cuales es muy importante hablar. Así como sindicatos, iglesias y familias degeneran, se tornan peores, se distancian de sus ideales, ellos también pueden recuperarse y muchas veces logran hacerlo, así también ocurre con las empresas solidarias. En la medida en que permanece una base viva de democracia e igualdad, mientras existan propuestas e ideales, siempre habrá la oportunidad y la posibilidad que un cierto grupo de socios pueda organizarse, tome la cooperativa y la reestructure haciéndola auténtica como pudo haber sido en el pasado.

Lo que quiero decir, en resumen, es que la economía solidaria es una cosa humana. Ella es falible, llena de altos y bajos, pero que, como fuerza total, como movimiento colectivo, nosotros podemos decir, sin exagerar, que la economía solidaria es una respuesta a una profunda crisis social ocasionada por la reestructuración productiva, las nuevas tecnologías, la falta de crecimiento económico y los procesos de globalización, dejando al margen del desarrollo a una gran cantidad de trabajadores, de pequeños emprendedores y de campesinos a lo largo y ancho del país.

Como respuesta a esta crisis, la economía solidaria, que ya existía en Brasil bajo otras circunstancias, renace con mucho vigor y tiene éxito en el sentido de reintegrar a la actividad productiva a cientos de miles de personas. Ella cumple un importantísimo papel económico, social y político. Hoy una enorme cantidad de trabajadores están formando cooperativas en los asentamientos de reforma agraria, están transformando empresas al borde de la quiebra o ya quebradas, en cooperativas o empresas colectivas engendradas y rehabilitadas por el esfuerzo común de sus propios trabajadores. Lo que motiva a todos estos trabajadores, a sus sindicatos y a quienes los apoyan es luchar contra la pobreza, contra la exclusión social, contra el desempleo.

Si podemos proyectarnos y mirar más allá, para una perspectiva de futuro un poco mayor, si pensamos en el Brasil de aquí a cinco o diez años, esa semilla que está siendo lanzada es mucho más que una forma de evitar la marginalización, el desempleo y la pobreza. **Ella es el ensayo de una economía opuesta al capitalismo.** Esto me parece extremadamente importante. Es una gran experiencia social y siendo así es válida en sí

misma. ¿Será que ella nos llevará al socialismo? Yo pienso que es muy probable.

Quiero contar una experiencia de la cual participé siendo joven. Fue la única experiencia de economía solidaria de la que participé en mi vida. Era un movimiento de jóvenes judíos que llevaba a la formación de kibbutzim en Israel. El kibbutz es la forma comunista integral más auténtica del siglo XX. Yo permanecí en el Brasil y salí de ese movimiento para el Partido Socialista con la intención de continuar la lucha en mi propio país. Mis compañeros que emigraron para Israel formaron allá el kibbutz Bror Chail, que existe hasta hoy, y ya está en la tercera generación. Esto ocurrió en 1950, hoy en día mis compañeros son abuelos de las personas del actual kibbutz.

Es triste decir que la experiencia kibbutziana se encuentra actualmente sumergida en una fuerte crisis. Muchos están adoptando principios capitalistas. Cuando era auténtico no había dinero en el kibbutz. Las personas trabajaban, el kibbutz vendía su producción (que era agrícola en un comienzo y después fue industrial, en la actualidad son servicios) y con ese dinero se compraba todo aquello que los miembros del kibbutz necesitaban consumir: ropa, televisión, sábanas para la cama, cualquier cosa. Eran pobres en sus inicios, después comenzaron a mejorar de vida. Esa fue una experiencia de gran escala. El movimiento kibbutziano llegó a tener y todavía tiene, cerca de 120 mil miembros, la población total, sumándose los niños, debe ser algo mayor, distribuida en cerca de 200 kibbutzim que son aldeas comunistas, como aquellas soñadas por Owen.

La economía de Israel entró en crisis en los años ochenta, las deudas se multiplicaron por causa del aumento de los intereses y los kibbutzim fueron obligados a reducir su padrón de vida. Ellos habían tenido un padrón de vida similar a la de la clase operaria de Israel, que es alto, y que innegablemente fue doloroso cuando debieron reducirlo. Esto destruyó (es importante recordar que era la tercera generación) la solidaridad. Cada uno pasó a observar el número de llamadas telefónicas internacionales que hacía el otro porque la cuenta era colectiva, cuántas veces el otro olvidaba la luz prendida, el agua corriendo, pues también el consumo era único. Comenzaron a despertar dentro de sí la idea de que aquellos que se esfuerzan más, los más competentes, no podían sufrir por causa de los menos competentes, de los más infelices, inhábiles, egoístas o irresponsables. Se instaló el individualismo y el resultado fue que en un cierto número de kibbutzim no sólo se adoptó el rendimiento monetario

como también se decidió pagar a los miembros rendimientos diferenciados, aunque el piso fuese el salario medio del país.

Hay un grupo importante de kibbutzim, cerca de 1/3, que se mantiene auténtico y que son exactamente los que hoy están en una mejor situación económica. Ellos no están siendo obligados a reducir su padrón de vida e aún mantienen todos sus valores tradicionales. Los que fueron más afectados están prácticamente transformándose en asentamientos capitalistas. Una nota irónica puede ser que cuando los primeros kibbutzim comenzaron a poner fin a todo lo que era solidaridad, colectivismo, el encargado de las cooperativas de Israel intervino y dijo: “Ustedes deben devolver la tierra porque ustedes la recibieron para hacer economía solidaria”. Ellos querían, inclusive, construir departamentos para ancianos y rentarlas, para generar un poco más de dinero lo que es contra los principios del cooperativismo. De esta forma la autoridad pública llamó la atención de los kibbutzim.

¿Por qué estoy contando todo esto? Porque cada vez que una gran experiencia solidaria fracasa, tengo la impresión, y creo que otros como yo también la tienen, de que acabó el mundo, que la gran esperanza acabó y que no funciona. Creo que estamos equivocados en ver las cosas desde esa perspectiva. Estas experiencias se construyen, nos dan lecciones importantes. Si en el futuro nosotros intentamos volver a construir formas colectivas de vida, definitivamente no haremos lo que los kibbutzim hicieron.

El kibbutz fue construido bajo la idea de una forma complicada de comunidad, como la de una gran familia. Y, como en una familia, uno hace por los hijos o por los padres lo que sea necesario, se exige de los miembros una entrega ilimitada. Sucede que a medida que la situación empeora se empieza por medir, por competir, se comienza a decir: “él hace, sólo porque su madre vive en los Estados Unidos, tres llamadas internacionales por semana, yo no hago ninguna y él recibe lo mismo que yo”. Lo que intento decir es que la propuesta de kibbutz fue una propuesta irreal en función de que nosotros no somos maravillosos, nosotros podemos disponernos a ser maravillosos en momentos en que la lucha así lo exige, pero probablemente queremos una vida normal después de eso. Las relaciones de confianza, de solidaridad tienen un límite, que son los límites de nuestro egoísmo, de nuestra individualidad, de nuestra integridad personal.



Todas nuestras experiencias son válidas; las que fracasan, las que funcionan, las que degeneran y las que regeneran, en medida que somos capaces de registrarlas, de procesarlas, de discutir las y de transformarlas en enseñanzas para avanzar cada vez más.

Hablé de los kibbutz que es una experiencia de un país extraño, de una lengua extraña, allá en Israel, pero podría también hablar de la experiencia de las cooperativas agropecuarias del MST<sup>2</sup>. Fue una experiencia algo parecida. Las cooperativas agropecuarias del MST en el Brasil se inspiraron en los kibbutzim y en las cooperativas cubanas. Aquí también fracasaron en parte. Varias fueron abandonadas y otras funcionan bien. No me asustaría si los problemas que ellos tienen son análogos a aquellos que existen en Israel. Quiero insistir que todo esto es resultado de vivencias, no solamente experiencias, no somos ratones de laboratorio, somos gente.

La economía solidaria avanza con dificultades, resultado de algo muy ruin que es esta transformación económica y social por la cual estamos pasando y que afecta directamente a millones de personas. Estamos ofreciendo a esta gente una propuesta alternativa que es democrática e igualitaria, e esas personas captan nuestra propuesta, la hacen suya, aceptan los valores y en vez de procurar salidas capitalistas están aceptando embarcar en una aventura que es una salida anticapitalista en un país totalmente capitalista. Yo pienso que hacen bien, creo que son radicales. La manera más digna de salir de una gran dificultad es colectivamente, no uno a costa del otro.

La sociedad capitalista no consigue reproducirse como un todo social sin llegar a negar su propia lógica. Una de las primeras cosas que se aprende en el curso de Economía es a trabajar con un modelo de hombre hipotético, que en latín se le llama *homo economicus* (hombre económico), el hombre que calcula, el hombre que sabe racionalmente donde quiere llegar y para llegar a sus objetivos, enteramente personales, egoístas, él hará exactamente todo aquello que se esperaría de un ser racional. Ese hombre no existe, él es una hipótesis que se aproxima de la realidad. Todos nosotros en el mercado nos comportamos como el *homo economicus*.

Dentro del mercado sí, fuera del mercado no. Basta imaginar que tipo de sociedad monstruosa tendríamos si todos los hombres, todas las mujeres, todos los niños se comportasen como perfectos egoístas racionales. La vida sería imposible. La vida común sería imposible. Los

---

<sup>2</sup> NT: Movimiento de los Sin Tierra (MST)

propios ideólogos del capitalismo saben esto perfectamente bien. Entonces, ellos procuran difundir en las personas una especie de esquizofrenia: sea racional y egoísta en el mercado, sea generoso con su familia, con sus vecinos. A medida que el capitalismo necesita de esos valores pre-capitalistas, religiosos e otros más para poder crear un mínimo de sociabilidad, abre también una inmensa fisura para poder lanzar esos valores en el campo económico.

Podemos preguntarnos: ¿Del mismo modo que no hay un *homo economicus* tampoco hay un *homo cooperativus*? Entonces, ¿De qué forma se podrá, sin disponer de ese tipo de individuo, llevar adelante y con suceso la lucha cooperativa? El *homo cooperativus* sería la persona que se abre a la cooperación, que se ofrece en la cooperación, que tiene abnegación, que coloca su interés individual en segundo plano a favor del interés colectivo o de aquellos que más lo necesitan. Es un ser parcial. Nosotros no podemos pensar en crear una sociedad – esa fue una utopía triste - basada solamente en el *homo cooperativus*, en hombres santos. Tenemos que crear una sociedad decente, humana, buena para aquellas personas que también son egoístas, que también tienen intereses propios, que compiten y tienen envidia. Es muy fácil ser *homo cooperativus* cuando no se tiene mucho para repartir. Es más complicado cuando hay una cierta abundancia y las cosas son relativas, así es más difícil, sin embargo pienso que el tema merece mucha discusión. Tenemos que aprender a crear instituciones que admitan el egoísmo y lo toleren como algo soportable. Las personas deben poder ser egoístas dentro de cierta medida y en los momentos en que eso pueda aceptarse. No existe otra salida.

Mencionaré uno de los grandes conflictos que acontecieron en el kibbutz. Los artistas. ¿Qué es lo que más quiere un artista? Es tiempo para pintar o esculpir o escribir o componer música. Eso significa que la comunidad tiene que sustentarlo. ¿Qué se puede hacer contra esto? Sobretodo si es que él aún no es reconocido. Si todavía nada de lo que pueda haber pintado, escrito o esculpido le haya rendido un único centavo. Esto sucede en nuestras familias cuando existen hijos artistas. Este pide un crédito a los padres, a los hermanos. Algunas veces funciona, otras no. Mas, ¿Que sucede cuando esto ocurre dentro de un kibbutz? Cuando es la *gran familia* la afectada. En esos casos el kibbutz otorga un crédito: “Tienes un año, en ese tiempo esperaremos a que escribas un romance, a que alcances objetivos, si en un año no has conseguido escribir nada o si pasa otro y ningún editor acepto tu trabajo, lo mejor es que desistas y aceptes que no

tienes talento para eso”. Nosotros tenemos que crear instituciones solidarias, pero en ello debemos contar con que las personas no pueden depender tanto del altruismo de todo el mundo, porque eso no es realista.

El ejemplo del kibbutz es extremo, sin embargo esos problemas se repiten diariamente en nuestras cooperativas. Sólo debemos mirar más de cerca. Quien está viviendo la experiencia cooperativa, sea como miembro, como asesor, como incubador de la experiencia, o cualquiera que sea su participación, debe saber de qué estoy hablando. ¿Qué debe hacerse cuando un miembro falta al trabajo? ¿Debe descontársele el día? ¿Cómo debe justificarse una falta?

Algunas veces es obvio: faltó porque estaba enfermo, todos lo vieron. En otra oportunidad faltó porque el hijo estaba enfermo o porque el marido estaba enfermo... ¿Cómo es eso? ¿Y cuando las personas deben retirar un porcentaje mayor porque tuvo un gasto? La cooperativa es una familia y no una empresa capitalista. Aun así en la empresa capitalista esos problemas afloran. Quien ya trabajó en el Departamento de Personal (yo nunca lo he hecho, pero puedo imaginarlo) debe saber que siempre hay una fila de personas pidiendo favores, y por lo tanto, tiene que haber criterios. Un análisis final nos exige que en nuestras empresas solidarias exista sin ninguna duda, la realización de la cooperación entre las personas y entre los socios y en ese sentido, la solidaridad debe tener límites porque lo peor que puede suceder, y eso aflora a partir de la crisis de los kibbutzim, es que los ideales de solidaridad y de cooperación sean llevados a un punto extremo donde resulten verdaderos absurdos. ¡De esa forma se arruina todo! De repente descubrimos que fuimos todos engañados: “Él decía que estaba escribiendo cuando lo que hacía era divertirse”. Ese proceso de haber sido engañado por tener buena fe es extremadamente destructivo. Entonces tiene que haber mucho cuidado, tenemos que encontrar formas para conseguir llegar a un equilibrio, disculpen usar esta palabra, entre el egoísmo y el altruismo, entre la cooperación y la competición.

Esta es la última definición que puedo ofrecerles sobre economía solidaria. La economía solidaria es, nada más ni nada menos, que la tentativa de llevar al campo económico todo aquello que, en el capitalismo, no se debe llevar. En otras palabras: no a la competición; no a la propiedad privada; no a los ganadores y perdedores del mercado. Vamos a intentar crear exactamente en la economía, exactamente en el mercado, una economía tan solidaria, tan comunitaria, tan igualitaria, tan democrática como la sociedad que queremos crear en el plano político, en el plano

religioso, en el plano de convivencia social. La economía solidaria es por tanto una propuesta integradora.

Los más viejos han de recordar las grandes campañas anticomunistas que tuvimos aquí en el Brasil, sobretodo durante el periodo militar. ¿Cuál era el gran argumento contra el comunismo? No era el comunismo, era ser totalitario, era ser una dictadura, era ser impuesto. ¿No era eso? El comunismo en sí mismo no estaba en discusión. La economía solidaria no se impone a nadie, no pretende usar la fuerza para nada, es una propuesta para personas que quieran unirse a otras comunitariamente para emprendimientos económicos. La economía solidaria se prende a valores muy fundamentales del ser humano, definidos por todas las religiones – los católicos, los evangélicos, los judíos, los musulmanes, los budistas– y es por causa de esto que ella es lógica, sobretodo, para las personas que están necesitando de una salida.

Por otro lado, ella tiene una enorme dificultad en hacerse una autocrítica, en reconocerse, y va a llegar el momento en que no necesitemos hacer, como hago en estos momentos, una larga discusión sólo para definir, sólo para circunscribir y profundizar el significado de la economía solidaria. Se tornará fundamental separar la paja del trigo y dar a los emprendimientos que tienen estos principios una identidad claramente diferenciada.

## **Cooperativismo y Socialismo**

No creo que podamos realizar el socialismo a través de una simple multiplicación de cooperativas, aunque lo crea muy importante. Para mí el socialismo es la democratización de todas las instituciones humanas. Son muchas frentes de lucha y la economía solidaria es una de ellas. Por ejemplo, nosotros buscamos una democracia política participativa en grado mucho mayor del que tenemos hoy. Las experiencias del Presupuesto Participativo son extremadamente interesantes, son un camino para el socialismo. Es claro que en medio del camino, antes de la llegada, tendremos que eliminar la miseria urbana que hoy existe, la falta de servicios básicos, entre tantas otras carencias, lo que transformará la participación en las reuniones del presupuesto participativo en otra cosa.

Hoy es una lucha sin gloria – lo digo como ex Secretario de Planificación que hizo el Presupuesto Participativo en Sao Paulo<sup>3</sup> – por partidas presupuestarias para cosas elementales como asfaltar calles, urbanizar barriadas o construir algunas casas para gente sin recursos. Estoy imaginando que en otro nivel esa participación en los presupuestos será una participación mucho más amplia y funcionará en todas las instituciones estatales públicas. Estamos luchando en nuestras universidades para democratizarlas. Esto hace parte de la lucha por el socialismo. Hay lucha en las iglesias para eso. Hay luchas extremadamente importantes de mujeres, de niños, de viejos, de negros, de varios tipos de personas que son discriminadas e disminuidas en la sociedad actual. Estas luchas llevan al socialismo.

El socialismo es inseparable de todas las luchas de los oprimidos y discriminados de la sociedad. El socialismo no significa que construiremos el paraíso en la tierra. Yo no creo en eso. Vamos por lo menos a llegar a una situación en que las contradicciones que surjan serán radicalmente diferentes de las actuales. En ese momento sabremos que llegamos al socialismo. Serán otras luchas. Yo no creo y pienso que ustedes tampoco piensan que llegaremos al final de la historia pero vamos evidentemente a progresar, lo que nos interesa es poder avanzar y ya avanzamos mucho.

La democracia que tenemos hoy en el Brasil no es la ideal, estamos muy lejos de ser la democracia con la que soñamos y que realmente necesitamos, pero es un primer paso. Quien vivió 22 años de dictadura militar sabe muy bien de lo que estoy hablando. No vamos a abdicar de ninguna de estas conquistas. Yo veo un proceso de lucha por el socialismo y es un proceso en el cual hay avances y retrocesos. Casi siempre cuando hay un retroceso el avance que le sigue es mayor. El movimiento operario que resurge después del régimen militar es varias veces mejor que el movimiento operario en el cual me formé durante las luchas que antecedieron al golpe militar del 64. No existe duda que el PT<sup>4</sup> no es el Partido Socialista mejorado, es una cosa cualitativamente superior. Aunque sea todavía enormemente defectuoso.

Ninguna lucha se subordina a otra. Tenemos que parar de pensar que existe una lucha estratégica y que todas las demás son formas auxiliares de aquella lucha. Este fue un gran error cometido en el pasado. Era una lucha por el poder, pues una vez conquistado el poder el resto vendría por cuenta

---

<sup>3</sup> Paul Singer fue Secretario de Planificación en la gestión de Luiza Erondina.

<sup>4</sup> NT: Partido de los Trabajadores (PT)

propia. Ninguna lucha nos dará el poder definitivo. Todas ellas son igualmente importantes – la de los negros, la de los indios, la de los campesinos sin tierra, la de las mujeres, la de los niños, etc.

## **La economía solidaria en red nacional**

Otro punto que me gustaría mencionar es aquel que torna indispensable aglutinar la economía solidaria en una fuerte unidad nacional y quien sabe, internacional. Caso contrario no funcionará, no será posible competir con las empresas capitalistas solamente manteniendo los valores solidarios. Podemos tomar Mondragón, no como un modelo, mas como una experiencia relevante, inclusive hasta para no hacer aquello que ellos hacen de forma equivocada.

Mondragón es una pequeña ciudad vasca que tiene el mayor complejo cooperativo del mundo, tiene un gran banco, industrias, la mayor red de supermercados de España, es un negocio muy grande, tiene 42 mil personas trabajando y es económicamente muy eficiente. Si consigue o no, mantener la autenticidad de los valores forma parte de otra discusión. Por lo menos lo intentan. No es un modelo, insisto en ello, mas una experiencia a ser estudiada. O sea, como es posible construir en el Brasil una economía solidaria vigorosa con cooperativas que sean compradoras o vendedoras de servicios y productos de e para otras cooperativas. Esto es absolutamente esencial.

Necesitamos crear cooperativas de 2º grado, necesitamos crear una red de crédito cooperativo con muchas cooperativas de crédito comunitarias para que podamos aprender sobre finanzas. Esa es una habilidad esencial en el mundo de hoy – aprender a hacer préstamos, a cobrar intereses, a decidir colectivamente en que circunstancias los préstamos pueden ser prolongados o no, inclusive en que circunstancias deben ser cancelados.

Hace unos días, un compañero de una cooperativa de crédito agrícola me preguntó: “¿Cómo debemos actuar cuando sabemos que un compañero definitivamente no nos pagará? ¿Le quitamos la tierra?” ¡Es una decisión terrible! Aun así debe haber siempre algún tipo de previsión, no sirve de nada esperar que ocurra lo inevitable, deben tomarse las normas para no destruir a la comunidad entera.

Creo que nosotros sabemos de todo esto y estamos en un proceso de construcción. El proyecto más ambicioso es la red nacional de crédito cooperativo que la Agencia de Desarrollo Solidario de la CUT<sup>5</sup> ya está implementando en asociación con el Rabobank – un banco cooperativo de Holanda, uno de los más grandes del mundo, formado por 440 cooperativas de crédito, y el BNDES<sup>6</sup>. Curiosamente, el BNDES está como colaborador en este proyecto, lo que implica una superación sobre la resistencia feroz que el Banco Central tiene hacia las cooperativas de crédito. En este momento el Banco Central quiere destruir a las cooperativas de crédito.

Para mí, la cooperativa de crédito es importantísima como modelo de experiencia socialista, importantísima como instrumento para el fortalecimiento de la economía solidaria. Tenemos que romper con el monopolio de los bancos que cobran intereses asustadores. Tenemos que mostrar en la práctica que se puede crear un sistema de crédito eficiente cobrando 1/5 de lo que es cobrado actualmente. Creo que podremos hacer eso. Es lo que aprenderemos nosotros, el movimiento de izquierda, en fin, los que quieran otra sociedad distinta a la capitalista. En los Estados Unidos, el país más capitalista del mundo, existe una de las mayores redes de cooperativas de crédito. Financian la casa propia, financian cooperativas, invierten dinero para ganar intereses, mas es una organización de masa, tiene millones de miembros.



---

<sup>5</sup> NT: Central Única de Trabajadores (CUT)

<sup>6</sup> NT: Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES)

## **Economía Solidaria como uno de los Ejes de una Alianza Estratégica**

El sujeto de la Economía Solidaria es en primer lugar, aquel que sufre de carencias radicales y siente la posibilidad de una reorganización social, de la apropiación de la tierra, de la ocupación de la fábrica, de la construcción de demandas. Ve la posibilidad de construir cooperación, de articular un potencial, como es el caso de quien produjo Linux, de quien está en el Movimiento sin Tierra, porque necesitan de esa mutación subjetiva. Por lo tanto, parte de la transformación social tiene como uno de sus núcleos potenciales de socialización, de proyectos, de antagonismo, una plataforma ligada al cooperativismo, a la asociación y a la solidaridad. Sin embargo, otra parte de la sociedad necesitará tener acceso a las condiciones para producir ese resultado. Tendrá que edificar puentes a partir de alianzas estratégicas, un conjunto de condiciones y antagonismos para atender carencias básicas. La economía solidaria hoy se remite hacia el campesino sin tierra, hacia el ingeniero despedido, hacia el técnico en informática sin actualización. Por ello, la economía solidaria no sólo se incumbe con el proletariado y camadas menos favorecidas y descalificadas, sea por la transformación tecnológica o por la automatización microelectrónica en las fábricas.

De la dicotomía entre egoísmo y socialización resulta que, o existe una demanda y una exigencia objetiva de cooperación colectiva basada en la inteligencia común de varios actores y varios sujetos o la economía solidaria no podrá desarrollarse. Si existe, entonces ese es el aspecto vinculado a la construcción de un potencial de conflicto que demande competencias estratégicas. La economía solidaria visa dar competencias estratégicas a aquellos que están en el limbo, que se encuentran en el límite.

Para aquellos que se encuentran en la exclusión absoluta, la intervención socio-política, la renta mínima, la alfabetización, el combate al trabajo infantil, etc. – políticas de Estado – se hacen absolutamente necesarias. Efectivamente estas personas pueden convivir juntas. Alguien que tiene educación básica ser vecino de quien no la tiene. Vivir en la misma territorialidad y continuidad, pero estar al mismo tiempo fragmentados. Operan en la misma economía social y socio-criminal, por ejemplo, la compleja esfera financiera y de información de los narcotraficantes y la esfera de la exclusión socio-criminal en el territorio, en



los puntos de comercialización de drogas y nosotros sabemos que tendremos que enfrentar eso.

Aquí entra otro aspecto importante de la economía solidaria la cual aborda desde una forma estratégica la reorganización del sector productivo y la potencialidad emergente de la revolución micro-económica así como la del nuevo trabajo colectivo que se encuentra en esos territorios. Una de las grandes disputas hegemónicas en el mundo tiene que ver con la capacidad del control del potencial del trabajo intelectual y colectivo que nació de esa superproducción en red y ese es un terreno que no depende sólo de la globalización financiera, ese es un conflicto de clases de un nuevo tipo. Nuestra tarea es preguntar: ¿Es posible que la economía solidaria sea la forma de establecer ese puente entre quien está en el tercio superior, quien está incluido, quien se encuentra en la micro-informática, en el nuevo trabajo colectivo en red, quien está en una esfera de exclusión absoluta y quien tiene la posibilidad estratégica de ser un actor colectivo y socio-cooperativo y que si no produce rápidamente solidaridad está en aprietos?

La solidaridad no sólo es cómo cada sujeto organiza sus inversiones, eso es cooperativismo, eso es autogestión. La solidaridad es cómo políticamente esos sujetos se articulan. Es en ese sentido que la economía solidaria pueda ser el vértice de la inseparabilidad entre la economía y la política en un momento de acometidas impetuosas dentro de esta sociedad. Ella es complementar en España y en otros lugares, pero en el Brasil ella puede ser el puente de una alianza estratégica. Esta es una hipótesis de trabajo que va más allá de construir el cooperativismo y en ese sentido tiene que ver con la plataforma y con la bandera política en la redefinición de las políticas públicas, de la política industrial, de la ciencia y tecnología, etc.

**Cunca Bocayuva – Director de la FASE Nacional**

Digo que la economía solidaria puede ser un eje para una alianza estratégica. Lo afirmo con enorme expectativa porque tengo interés en ello y me pregunto cuánto de este interés me lleva a acreditar en lo que quiero. Pero veamos algunos argumentos objetivos. En primer lugar, la Economía Solidaria cierra un ciclo. Tenemos en el Brasil conquistas muy importantes. Nuestra democracia no es la peor del mundo. Tenemos grandes instituciones democráticas y tenemos con ello avances importantes en el campo sindical, en el campo partidario, en el campo parlamentario. No hemos avanzado en el campo económico, en el cual estamos muy atrasados.

Nuestros micro y pequeños productores están ahora adquiriendo ciudadanía transformándose en actores y no solamente en figuras marginales en el plano económico. Esto es importante. Nosotros estamos multiplicando formas asociativas nuevas y creo que con el Internet podremos hacerlo, como somos creativos, probablemente podremos tomar ventaja y lanzar iniciativas. Estoy convencido de ello. Entonces habrá, junto de los sindicatos, al lado del movimiento popular reivindicativo y al lado de los partidos políticos, este nuevo resultado que es la gente que se gana la vida experimentando una sociedad diferente, ofreciéndole a quien quiera aquello que podría ser otro tipo de sociedad. Pienso que esta experiencia puede ser el eje de una alianza estratégica.

El eje con el cual crecí y pasé toda mi vida fue el del partido político. Resultado de una apuesta total hacia el ejercicio del poder del Estado. Es decir, el Estado como grande transformador social. No era una idea estúpida, el Estado fue muy importante en el Brasil y creo que ahora sería un error decir que no tiene más importancia. Sólo que nosotros avanzamos en términos democráticos y deshilachamos el Estado brasileño. Hoy el presidente de la Republica tiene menos importancia de la que aún se cree. El prefecto es importante, el gobernador de un Estado es importante, los concejales pueden llegar a tornarse importantes. En la medida en que dividamos mejor los poderes estatales tornamos lo público más próximo del ciudadano y abrimos puertas para que ese ciudadano pueda entrar en terreno público y participar. El partido político continua siendo extremadamente importante desde mi punto de vista, pero este no necesita ser necesariamente el eje que organiza a los otros. Puede ser que continúe siendo, yo diría que en este momento todavía es, pero puede ser que en un futuro sea un poco diferente. Para eso sería necesario que existiese una organización económica alternativa seria, de carácter socialista, que fuese capaz de polarizar con la forma capitalista hegemónica. Es sobre esa base que tal vez se pueda ir construyendo otro eje estratégico.

Sin embargo, una gran parte de la izquierda continua buscando respuestas políticas que apunten para una confrontación mayor con el capital. Para estos la economía solidaria no pasa, a mucho decir, de un avance lento y gradual que no interfiere con el capitalismo y que afirman que no funcionará, pues el capitalismo tiene una enorme capacidad de se apropiar de aquellas cosas que le son contradictorias aprovechándolas para su beneficio. Como por ejemplo, las propias cooperativas.

Tal vez una reflexión sobre el gobierno de Allende pueda sernos útil. El hecho es que Allende y su coalición nunca consiguieron 51% de los votos en Chile. Él no tenía un mandato para hacer lo que hizo. Lo peor fue que no hizo otra cosa que expropiar a la burguesía. El hecho es que en el momento en que ocurrió el golpe militar ya no había una gran burguesía en Chile. Todas las grandes empresas habían sido expropiadas, pero eso no los conduciría al socialismo. Se había producido una enorme reforma agraria, no existían más latifundios. Había estatización, había una economía estatal que estaba ya en sus inicios mostrando enormes dificultades de gestión. No hubo infelizmente ninguna tentativa de autogestión. No obstante, tengo una enorme pasión por Allende y su experiencia porque ella fue de hecho, democrática y auténtica.

No estoy hablando del Chile de hoy. El Chile de Allende infelizmente pasó de largo por esa posibilidad, existió esa posibilidad y nadie fue prohibido de hacer, pero nadie lo hizo. De esta forma, el embate que se produjo fue un choque político, el país ya estaba profundamente dividido antes del golpe militar, una mayoría era contra la experiencia que se estaba haciendo. Aun así, la experiencia no tenía perspectiva. La experiencia más positiva que Allende hizo en el plano económico fue una gran redistribución de la renta. Él efectivamente ayudó a los pobres, él aumentó los bajos salarios, causó una mejoría substancial en el padrón de vida de los chilenos pobres y eso desencadenó una inmensa inflación. Ya había en aquel momento, una inflación mal controlada de 500% que se manifestaría por entero porque no se consiguió reducir el padrón de vida de las clases altas. Al mejorar el padrón de vida de las clases bajas y no reducir el padrón de vida de las clases altas, el exceso de demanda acabó provocando la explosión de los precios.

La experiencia de Allende y del socialismo chileno fue importantísima para los latinoamericanos. Aquello fue una especie de reedición de la guerra civil española, participaban argentinos, mejicanos, brasileños, etc. Ella fue una gran alternativa para avanzar con democracia más allá del capitalismo y fracasó. Hoy tenemos una gran deuda con los chilenos por esa inmensa lección, pero para no repetirla.

El problema básico es que el gobierno de Allende no tenía ninguna propuesta socialista. Aquello que fue estatizado podría haber sido transferido democráticamente para los trabajadores democráticamente, mas fue repartido entre los partidos del Frente Popular. El Partido Comunista ganó una serie de empresas para dirigir, de igual manera el Partido Socialista

salió beneficiado, así como también los cristianos socialistas que estaban participando ganaron otra serie de cosas.

Ahora traigo a colación un detalle que es importante sobre la confrontación directa con el capitalismo. A mi ver, estamos confrontándonos con el capitalismo de forma frontal. El hecho de demostrar que, una empresa que fracasa en manos de un gran empresario capitalista, cuando pasa a la administración de sus trabajadores, ellos la rehabilitan y después de algunos meses vuelve a funcionar normalmente logrando pagar los salarios y los impuestos que el capitalista no pagaba en los tiempos de la agonía de la empresa, y desde mi óptica eso es una confrontación directa con el capitalismo.

¿Qué significa confrontación política? ¿Confrontación política con el capitalismo es prohibir el capitalismo? ¿Es expropiar a la burguesía y decir “aquí nadie más puede ser asalariado”? ¿Es esa la idea? Si es así, yo soy contra. No hay otra manera de enfrentar al capitalismo a no ser dentro de un plan económico. Soy favorable a que en el socialismo los capitalistas puedan continuar existiendo y seguir siendo capitalistas. Si alguien desea ser asalariado, es un derecho individual. Aquello que se hizo en el socialismo real de perseguir con la policía a quienes deseaban crear una empresa capitalista fue uno de los muchos absurdos realizados. No es así que se acaba con el capitalismo y sí permitiendo que todo aquel que no lo desee no necesite ser asalariado. Debe abrirse la oportunidad a todos aquellos que deseen ser autónomos, colectiva o individualmente. Esa es la forma de acabar con el capitalismo. Si todavía así hubiera gente que quiera ser empleada, será un derecho de ella.

Yo no estoy hablando esto de forma hipotética. Estamos enfrentando esa situación aquí y ahora. Cuantas veces dentro de una empresa que está por quebrar se abre la posibilidad para que los trabajadores la asuman y una gran parte de ellos dicen “no, yo no quiero, deseo mis derechos laborales y quiero irme porque no creo en la gestión colectiva, prefiero ser empleado, quiero tener la seguridad de recibir todos mis derechos conforme a ley”. Aun sabiendo que sus probabilidades de conseguir otro empleo son mínimas. Estamos haciendo esa experiencia ahora. Hoy en día una parte importante de los trabajadores brasileños quiere tener patrón. Mis compañeros del ANTEAG<sup>7</sup> que están directamente involucrados con 70 empresas medianas y grandes, así como Sandra Mayrink Veiga de FASE,

---

<sup>7</sup> NT: Asociación Nacional de Trabajadores en Empresas de Autogestión y Participación Accionaria (ANTEAG)

que trabaja en la formación de cooperativas, me comentan como algunos trabajadores añoran a sus patrones: “Caramba, no tenía estas preocupaciones de poder o no pagar las obligaciones, de conseguir vender los productos. No tenía que estar decidiéndolo todo a todo momento. Era más fácil obedecer ordenes, etc.”

Nosotros estamos inventando, estamos encontrando una forma de combatir al capitalismo que en el fondo es mucho más radical que aquella de Allende. Él quería hacer el socialismo a todo costo, pero lo que hizo fue crear un vasto capitalismo de Estado. En ese sentido, estamos siendo más radicales. Puedo confrontarme con el Banco Central que quiere mantener el monopolio de los bancos del sistema financiero. Esta será una confrontación que tendremos que hacer, pero con el capitalismo la confrontación es para superarlo y eso exige la creación de un modo de producción superior.

Si creo una empresa en la cual las personas que la constituyen unieran su capital por igual y adquirieran con ello, pleno derecho sobre la empresa como dueños y al mismo tiempo como trabajadores de ella, estaría, desde mi perspectiva, llevando valores anticapitalistas para una actividad económica. Inclusive, si crease una compañía de seguros cuyos dueños son los propios asegurados crearía evidentemente una empresa completamente diferente de una empresa capitalista de seguros. Podría poner como ejemplo el caso de una cooperativa de crédito que representaría lo mismo.

El argumento para crear una cooperativa de crédito en vez de un banco no es la eficiencia. Ellas no pueden ser comparadas porque tienen finalidades completamente diferentes. La única finalidad del banco es la de producir excedente y lucro para el banquero. Él presta un servicio porque es obligado a hacerlo. El resto es propaganda, es ideología. La cooperativa de crédito no tiene banquero, su única finalidad es la de servir a sus dueños que son todos los asociados. No intento comparar formas alternativas para un mismo objetivo. Son objetivos diferentes, y allí encontraremos los medios lógicos y racionales para llegar a ellos.

La empresa socialista o, digamos, solidaria, está por ahora dentro del mercado capitalista, pero no es indispensable que ese mercado sea necesariamente capitalista. Ella puede crear su propio mercado y una de esas posibilidades sería crear nuevamente cooperativas de consumo. La cooperativa de consumo para compras al por menor fracasó en todo el mundo. Están cerrando grandes cooperativas de consumo en el Primer Mundo. No creo que sea fácil competir con ventaja contra colosos del tipo

*Carrefour*, aunque en el campo de la educación, de la salud, del seguro, etc., la economía solidaria es mejor que la economía capitalista.

Existen amplios campos de desarrollo para un cooperativismo de consumo. Cooperativas de producción y comercialización de productos artesanales se han desarrollado mucho en el Brasil. Cooperativas de habitación se están multiplicando por todo el país, están ofreciendo alternativas en mejores condiciones que las empresas capitalistas, por lo que estoy informado, cobrando menores intereses y sin el riesgo inminente de quebrar dejando a cientos de miles de familias, que ya pagaron, prácticamente en la calle.

La economía solidaria no debe restringirse a reeducar el sistema de producción, mas debe también enfrentar la cuestión de reeducar la forma como se consume. Para que la economía solidaria pueda afirmar sus valores ella no debe ser competitiva. La experiencia de Mondragón demuestra eso. Siendo así, es posible, crear un sector en el cual también el consumo sea organizado de forma solidaria y en ese nivel no hay necesidad de competir. No será la competencia la que garantizará la calidad de los bienes y de los servicios ofrecidos a los consumidores.

Estamos por primera vez enfrentando directamente el modo de producción socialista. No sólo en el Brasil, mas en el resto del mundo también. Es una nueva tentativa pues ya fue enfrentado por los utópicos a su manera y aunque fracasó dejó lecciones importantes. No sé si fracasaremos o no, pero la tentativa es extremadamente sólida. Yo no necesito producir solidariamente y vender competitivamente. Puedo crear todo, inclusive hasta el consumo final, puedo crear cadenas en que los valores de democracia y de igualdad prevalezcan en las relaciones. Existen ejemplos concretos de ello.